

[Imprimir](#)

Publicado el jueves 10 de mayo del 2007

Miami Symphony, espectacular fin de temporada

By DANIEL FERNANDEZ

Con su concierto de la noche del domingo en el Lincoln Theatre de Miami Beach cerró espectacularmente la Miami Symphony su temporada número 18. Aunque con la nota de dolor de que el fundador de la orquesta, el maestro Manuel Ochoa, murió meses antes de que comenzara la nueva serie de conciertos --la cual fue dedicada a su memoria--, sin duda ha sido un año de triunfos, en el que el nuevo director, el internacionalmente reconocido maestro venezolanoamericano Eduardo Marturet, ha sabido llevar a esta institución por nuevos y exitosos caminos.

De entrada, Marturet se ha propuesto renovar un tanto el repertorio y además darle la oportunidad a jóvenes intérpretes y compositores, así como incluir en los conciertos elementos más populares, el resultado ha sido públicos variados pero satisfechos y una siempre creciente asistencia a sus funciones.

El concierto final de la temporada abrió con la obertura de *Mignon*, de Thomas, una de esas óperas que, aunque ya no figura en el repertorio más conocido, recibe de vez en cuando un merecido *revival*. El exquisito y detallado comienzo con momentos para destacar a los solistas, va valsando e *in crescendo*, haciéndose cada vez más intenso, hasta culminar en *tuttis* formidables. El público aplaudió con ganas esta obra tan poco frecuente.

La segunda oferta era una de las obras favoritas del gran público, el *Concierto no. 2, para piano y orquesta, en do menor, op. 18*, de Rachmaninov, donde la pianista venezolanoamericana Vanessa Pérez tuvo a su cargo la parte solista. Vigorosa y con una técnica depurada, Pérez dio una versión muy sentida e impecable. Su acople con la orquesta también fue irreprochable. Sin duda esta pianista, que ya ha cosechado premios y reconocimientos por sus actuaciones con las más respetables orquestas, está llamada a ser una de las grandes de su instrumento.

Pero lo más espectacular de esta noche fue *Sinfonía no. 4, en mi menor, op. 98*, de Brahms. Marturet ha dirigido por varios años la Berliner Symphoniker y otras orquestas alemanas, y no cabe duda de que ese contacto directo con el espíritu germano lo ha capacitado para una versión magistral de este monumento de la música de Alemania y del mundo. El maestro lució el balance exacto entre lo complejo y lo simple, lo alegre y lo pensativo, lo rápido y lo lento, sin que hubiera un solo momento de confusión, de falta de interés, sin un solo deslíz. No recuerdo haber escuchado nunca esta sinfonía mejor tocada. Y esta perfección --no se la puede llamar de otra manera-- inspira una pregunta: ¿Cuándo podremos disfrutar grabaciones de esta orquesta con este director?

La ovación fue larga y estruendosa, por lo que Marturet despidió la temporada con unas palabras y un *encore* "enigma"; aquéllos del público que adivinaran la pieza tocada tendrían un descuento al sacar las entradas para la temporada que viene. Luego repitió el final de la obertura de *Mignon* con un aire de celebración. •

dfernandez@herald.com

© 2007 El Nuevo Herald. All Rights Reserved.
<http://www.elnuevoherald.com>